

## *Nietzsche y el futuro de la religión*

En la sede social del Colegio de Doctores y Licenciados de Madrid (CDL), y organizado en colaboración con el Instituto de Filosofía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), se ha celebrado (del 21 de febrero al 3 de marzo) un curso sobre Nietzsche, recordando el centenario de su muerte. Diez ponentes, avalados por sus publicaciones al respecto, expusieron diversos puntos de vista ante un auditorio de más de medio centenar de asistentes (profesores de Bachillerato, en su mayoría), que agotaron el tiempo disponible para los debates después de cada una de las sesiones.

Ante la imposibilidad de recoger aportaciones personales de todos sin caer en la caricatura, en el breve espacio de esta reseña, aludiremos solamente a algunos de los asuntos tratados, omitiendo la referencia a sus autores\*.

---

\* Señalamos, seguidamente, la relación de ponentes que han intervenido y los temas desarrollados por cada uno de ellos:

- Jacobo Muñoz: *Nietzsche, su figura y legado.*
- Juan José Tamayo: *Nietzsche y el cristianismo.*
- Carlos Gómez: *Nietzsche y la muerte de Dios.*
- José María Mardones: *Nietzsche y la moral.*
- Manuel Fraijó: *Nietzsche y la crítica a la modernidad.*
- Diego Sánchez Meca: *Nietzsche y la religión pagana.*
- Julio Quesada: *Nietzsche y Dionisio (el eterno retorno).*
- Luis Jiménez Moreno: *Qué religión después de Nietzsche.*

Todos coincidieron en la dificultad de valorar una obra ciertamente atípica y transgresora, transmitida en un lenguaje poético familiarizado con la metáfora (también con el insulto), en el que se afirma sin vacilación pero desdénando toda prueba. Irracionalismo, ausencia de argumentación, falta de sistema (aunque no de unidad)... tres caracteres supuestamente frecuentes en el autor, incompatibles con la ortodoxia filosófica, que no disminuyen, sin embargo, el enorme atractivo que su obra viene ejerciendo desde el momento mismo de su publicación.

*El triunfo de un fracasado.*

La situación no está exenta de cierta paradoja: se celebra y admira a quien en vida fue el prototipo de fracasado en todas las líneas: en amores, en dinero, en éxito, en salud... ¿Dónde está el secreto de la fuerte seducción que Nietzsche ejerce sobre la posteridad y que no logró ejercer sobre sus más allegados?.

Ninguno de sus lectores puede permanecer indiferente ante sus reproches y diatribas. Más de un ponente reconoció, no sin cierta sorpresa, la emoción que le siguen produciendo esos textos explosivos mil veces ya releídos. Y es que no se trata tanto de descifrar incógnitas racionales cuanto de vivir intensamente, apasionadamente, los impulsos más genuinos que brotan de las raíces mismas de nuestro ser. Nietzsche nos sitúa, en efecto, en la vida, en la sangre que hierve palpitante, en la pasión.

Y desde este amor a la vida, a la vida del cuerpo, a la vida de la tierra (las únicas que existen) lleva a cabo la denuncia más radical y violenta que se haya hecho jamás. La sociedad y la cultura occidentales han llegado al fondo más abyecto de la degradación y miseria morales y es urgente denunciar sus hipocresías y señalar con el dedo a los responsables. La razón socrática, el platonismo y el mensaje judeo-cristiano han emponzoñado las mentes y empequeñecido las aspiraciones del ser humano hasta hacer insoportable su misma existencia. Hace falta un mensaje liberador, una moral nueva, que como un vendaval de aire fresco y puro limpie la atmósfera irrespirable en

- 
- Jesús Conill: *Nietzsche, postmodernidad y religión.*
  - Manuel Reyes Mate: *Nietzsche y la teología política.*

-Coordinación: José María Mardones  
 Mario Salvatierra  
 José Antonio Freíjo.

que nos encontramos. Una moral que, a falta de ulteriores precisiones, puede adoptar, sin miedo a equivocarse demasiado, el criterio de que *todo lo que se ha tenido por bueno es malo*, y viceversa.

Baste un ejemplo, por vía de muestra: “Todos los seres humanos somos iguales”, dice el Derecho; y se sataniza a quien lo ponga en duda. Pero, en la práctica, nadie obra de acuerdo con tal precepto. Y si nadie se escandaliza porque no se cumpla, ¿por qué escandalizarse cuando no se admite?

La tarea más urgente es la de desenmascarar, la de poner en evidencia las mentiras soterradas: la existencia de otra vida después de ésta y la existencia de un Dios enemigo de todo lo que de noble y grande hay en el hombre. Se llega, así, a los trágicos y desgarrados temas que el simple nombre del autor evoca (de modo reflejo y tópico) en nuestra mente: la muerte de Dios, la transmutación de los valores morales, el eterno retorno, el nihilismo... Temas, cuyo enunciado es ampliamente conocido incluso fuera de los ambientes filosóficos, pero cuya significación y alcance están muy lejos de ser agotados y suscitan, desde su primera formulación, nuevas y polémicas interpretaciones.

Son precisamente estos personales análisis los que justifican la programación de cursos como el que comentamos.

#### *La muerte de Dios y su larga sombra.*

¿Cómo hemos de valorar, en efecto, esta enfatizada y trágica muerte de Dios? ¿Es, acaso, una simple metáfora sin mayores consecuencias para el hombre? Y si, como parece desprenderse de la grave solemnidad del anuncio, se trata de algo crucial para nosotros, ¿cuál ha de ser nuestra respuesta? ¿Acaso la aceptación cómoda de los principios hedonistas o pragmáticos, que nos permiten una vida tranquila y despreocupada, como si nada hubiera sucedido?. Pero si algo desprecia Nietzsche, tanto como al propio cristianismo, es el ateísmo trivial.

La muerte de Dios es el hecho más trascendental de la Historia. Ya nada puede seguir siendo como antes. Nadie puede permanecer indiferente ante la magnitud de semejante tragedia. Se han desvanecido de golpe todas las certezas, no quedan fundamentos sólidos, el suelo ya no nos sostiene y amenaza con sepultarnos en el abismo. El nihilismo es la conciencia de esta situación extrema. Y Nietzsche la afronta con todas sus consecuencias.

Por eso no cabe la simple interpretación esteticista. El supuesto esteticismo nietzscheano, del que tanto se ha escrito, no refleja siquiera (mucho

menos agota) sus preocupaciones más genuinas.

Tampoco cabe apelar a un irracionalismo recurrente. Nietzsche no se define nunca como irracionalista. Es, más bien, un racionalista postmoderno: la razón verdadera no es la razón pura kantiana, sino la *razón biológica*, que tiene también un fondo oscuro.

### *Qué religión después de Nietzsche.*

Este fue el tema de una –quizá la más comprometida– de las ponencias. Nietzsche se muestra, en efecto, despiadado con la religión (la cristiana, en particular); aunque no tanto con la persona histórica de Jesús, a quien dedica frases de admiración y respeto. Pero el cristianismo apenas tiene nada que ver con las verdaderas intenciones de su presunto fundador; es, más bien, una desviación llevada a cabo por Pablo, por los evangelios y por otros personajes de la época.

La religión debilita la voluntad y empobrece las aspiraciones más nobles. Sus sacerdotes “son envenenadores, sépanlo o no”, “la tierra está cansada de ellos, ¡ojalá desaparezcan!”. No debemos, sin embargo, conformarnos con el Nietzsche de los insultos. Más allá de ellos, podemos descubrir un pensamiento estructurado. Debe haber, a pesar de todo, algún tipo de universalidad (la fisiológica, por ejemplo).

Ni sería justo afirmar que el autor cierra toda salida religiosa. Sin pretender ningún esbozo definido, señala, sin embargo, algunos rasgos de esta hipotética religión del futuro: una religión sin dogmas y sin jerarquías, que fortalezca la voluntad; una religión que diga sí a la tierra y que haga justicia al cuerpo; una religión, en suma, que quizá tenga poco o nada que ver con ninguna de las conocidas hasta la fecha.

*Los coordinadores*